

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

EN MADRID.

EN PROVINCIAS.

AÑO III.—NUM. 755.

Domingo 14 de junio de 1857.

EDICION DE LA MAÑANA.

MADRID 14 DE JUNIO.

La reforma constitucional se está discutiendo en la cámara vitalicia; la ley de imprenta debe discutirse en la próxima semana en la cámara popular: estos hechos tienen una significación muy alta, por que el ministerio ha querido presentarlos como los rasgos sobresalientes de su fisonomía política. Al conducirse el gabinete de este modo, ¿ha comprendido su verdadera misión? Al dar los primeros y arriesgados pasos en esta senda resbaladiza y erizada de dificultades, ¿se ha llamado bajo la presión de circunstancias invencibles y en extremo ejecutivas? Al introducir tan graves alteraciones en el sistema monárquico-representativo, ¿ha interpretado fielmente los sentimientos de la nación y las aspiraciones constantes del partido conservador? Si se ha realizado cualquiera de estas condiciones, la reforma constitucional y la ley de imprenta, aunque no sean buenas en todo ni para todos, podrán merecer nuestra aprobación o justificarse en un aspecto relativo; si por el contrario, el gobierno, al presentarlas, se ha puesto en pugna con sus antecedentes y ha desnaturalizado un ser político, no seremos nosotros los que vayamos a murmurar a su oído, palabras de alabanza, ni procuraremos ocultar nuestra censura con una sonrisa de glacial indiferencia. No, no lo haremos nunca, porque somos amigos sinceros de los hombres que hoy se hallan en el poder y sabemos que el humo de la adulación embriaga ó mata al que lo aspira imprudentemente. Vamos á examinar esta importantísima cuestión con la buena fé y la independencia de que hemos dado pruebas repetidas.

En nuestro concepto el gobierno, y lo decimos en los términos severos con que suele decirse la verdad, ni ha observado atentamente su posición actual, ni explorado bien su porvenir. Puesto al frente de los negocios públicos, en coyuntura nada favorable, procedió á reorganizar el cuerpo político, á devolver al país su perdida tranquilidad, y á poner en vigor una legislación uniforme, malamente arrollada y como sumerjida en el olvido, por las tempestades revolucionarias. Para conseguir este fin necesitaba un apoyo firme, y le halló franco, leal y decidido en el partido moderado. Enarbolando como un lábaro precioso, la bandera de la unión, y sosteniéndola intrépidamente contra los embates de sus adversarios, ha visto agruparse en derredor suyo todos los hombres importantes de las fracciones conservadoras, y ha conseguido lo que por algunos se creía en alto grado inverosímil; el que estas fracciones no sean mas que los elementos constitutivos del partido moderado. Mas cómo ha logrado esa fusión tan completa como espontánea, y fecunda en consecuencias? La ha logrado, y lo aseveramos sin temor de que nadie nos desmienta, porque todas aquellas fracciones cabían en una gran fórmula, en un sistema general simbolizado por el gobierno; todas habían contribuido á elaborar la legislación política de 1845, y sino todas la graduaban de perfecta, pocos individuos se atrevían á negarla el mérito de actualidad. Pues bien; los proyectos sometidos á la discusión de las Cortes, destruyeron completamente el espíritu liberal, religiosamente conservado en la legislación de 1845, y si por ahora no producen un violento cisma en el seno del partido moderado, gérmenes son de discordia que mas tarde ó mas temprano arrojarán en abundancia, sus envenenados frutos. Al propio tiempo el gobierno inutiliza la mejor parte de su obra, porque lanza un grito de alarma en medio de pasiones adormecidas pero no muertas, y teniendo en cuenta el carácter hiperbólico de los partidos extremos, les hace temer que esta sea la primera señal de un duelo á muerte entre la libertad y el absolutismo.

No se nos oculta que hay circunstancias extraordinarias en que aparecen indispensables las leyes restrictivas, pues hasta la dictadura suele ser, á veces, un mal necesario. Pero nuestro país no se halla felizmente en esas circunstancias. Los ánimos, fatigados de trastornos, buscan en el reposo la felicidad; en ninguna parte se vé seriamente coartada la acción del gobierno; la inmensa mayoría de los españoles quiere una situación normal, bajo el amparo de leyes conocidas y ya juzgadas por la conciencia pública. ¿Dónde cree el gobierno encontrar grandes y formidables obstáculos? ¿En la prensa? no; porque vive y funciona dentro de la órbita de una ley que, bien observada, sirve para corregir hasta los menores desmanes. ¿En los parlamentos? Tampoco; porque las últimas votaciones han debido convencerle que en ellos es acaso demasiado reducido, en buenos principios, el elemento de oposición. ¿Pues qué se propone con estos remedios heroicos, que malos mas serían aceptables tratándose de eales supremos? No queremos ser el corolario que lógicamente se desprende de esta pregunta, mas por nosotros constarán acaso millares de voces que lo que se propone es ostentar un lujo de reacción.

El ministerio debe tener muy en cuenta que los hábitos de discusión están profundamente arraigados en nuestro país; que no se renuncia con facilidad á conquistas que han costado tor-

rentes de sangre; que ante la imaginación de las masas tienen mas valor las formas que la esencia misma de los gobiernos; que la prensa periódica, dejando de ser un poder, será siempre una necesidad de primer orden, y que el día en que desaparezca por completo, como podrá suceder si la nueva ley de imprenta se ejecuta con rigor, muchas, muchísimas personas, aun de las mas indiferentes en política, mirarán con ojeriza al ministerio que las ha privado de un entretenimiento agradable. ¿Esta hostilidad naciente llegará á adquirir grandes proporciones, y quizá á producir un cataclismo; y entonces, ¿bastará la prudencia para poner un fuerte dique á las calamidades ocasionadas por la imprevisión?

La ley de imprenta y la reforma constitucional ofrecen otro aspecto desfavorable. Despreñadas de la reforma proyectada por el señor Bravo Murillo, no tienen, como aquella, la homogeneidad de sistema, la constitución enérgica de partes que estén vigorosamente enlazadas con el todo por un pensamiento absoluto; el ministerio al ingerir estas elucubraciones en el actual régimen político, ni puede aspirar á la gloria de la invención, ni conservar la esperanza de que los nuevos resortes funcionen armónicamente en la máquina gubernativa.

Hemos expuesto estas consideraciones en prueba de nuestra lealtad y en interés del gobierno, porque nosotros creemos siempre que el duque de Valencia está llamado á afianzar en nuestra nación, como representante del partido moderado, los principios monárquico-constitucionales. Por eso, y solo por eso, deseamos que haga alto en la pendiente en que se halla colocado, porque al pie de esa pendiente está el abismo sin fin de las reacciones, y en pos de una reacción insensata, viene siempre la revolución con su indefectible cortejo de violencias y tropelías.

Ayer continuó y terminó en el Senado la discusión sobre el proyecto de ley que autoriza al gobierno para llevar á debido efecto el ensanche y obras de la Puerta del Sol. Los debates estuvieron animados y fueron sucesivamente desechadas las enmiendas propuestas en la sesión del miércoles á los artículos 10, 11, 12 y 13 por los señores conde de Velle, Cantero y Collado, alcanzando el gobierno un triunfo que era natural consiguiese.

Abrióse la sesión á las dos bajo la presidencia del señor marqués de Viluma. El acta de la anterior, quedó aprobada y despues de la lectura del despacho ordinario, manifestó la comisión que habia dado dictamen sobre el proyecto de autorización para las obras de la Puerta del Sol, que no admitía ninguna de las dos enmiendas presentadas.

En consecuencia de esta declaración, el señor presidente concedió la palabra al señor Collado, para apoyar la suya.

El señor Collado dijo que la cedía al señor conde de Velle, porque si la cámara aprobaba la de este señor senador, desde luego quedaría conforme.

Levantóse por lo tanto el señor Perez Seoane: su señoría defendió su enmienda demostrando los conocimientos que posee.

Empezó expresando el sentimiento con que se veía precisado á mantener una enmienda que la coloca en la oposición, cuando desde que tomó parte en este debate, habia declarado que, no obstante las observaciones que se permitía, estaba resuelto á votar con el gobierno. Agregó en seguida que le causaba gran sorpresa ver que la comisión no aceptaba su enmienda, despues de haber manifestado el miércoles último alguno de sus individuos que se hallaban conformes con ella, y pasó seguidamente á explicar lo que ocurrió en el seno de la comisión, cuando, llamado en la inteligencia de que se trataba únicamente de ponerse de acuerdo entre si los autores de las dos enmiendas, vió que ninguna de ellas se adoptaba.

Entrando luego en el fondo de la cuestión, dijo que lo que con su enmienda se proponía, era evitar una operación de crédito perjudicial, inconveniente, ruinosa, que no porque tenga precedente ha de aceptarse como buena, pues nunca un error conocido puede autorizar nuevos errores. Cuando se necesita dinero y este dinero puede obtenerse á 5 ó 6 por 100, pagarlo á 9 ó 10 por 100 es perjudicial al propio crédito y sentar bases que en lo futuro y en mayores conflictos y necesidades, han de ser naturalmente ruinosas para un gobierno.

Comparó despues el pensamiento del ministerio con el de las enmiendas, y dedujo consecuencias favorables á estas, cual era de esperarse, pues apoyaba la suya no queriendo, según dijo, en nuevos cálculos, para poner mas en bulto lo ruinoso de la operación de crédito que combatía, porque no habia necesidad de ampliar las razones que emitió el primer día de esta discusión. Calificó duramente la frase *emisión de acciones de la Puerta del Sol*, porque no son acciones, sino obligaciones, y sostuvo que es lamentable que semejantes errores se cometan por el gobierno, porque ellos nos hacen pasar entre los extranjeros por excesivamente descuidados ó ignorantes.

El Sr. Moyano se encargó de rebatir los cargos y desvanecer los argumentos del señor conde de Velle, y para esto no tuvo que hacer otra cosa que referir lo que ha ocurrido en el seno de la comisión, y esponer las diversas y graves consideraciones por las que, ni esta ni el gobierno han aceptado la enmienda.

Dijo el señor ministro que el Senado comprendería fácilmente que el pensamiento del gabinete en las obras de la Puerta del Sol no es otro que el de llevarlas á cabo con el menor gravamen posible para el Estado. En virtud de esta idea primordial, cuando se indicó en la sesión del miércoles que el gobierno tenia dinero en plaza al 5 ó 6 por 100, no tuvo inconveniente en manifestar que se suspendiese la discusión para estudiar las enmiendas, y así se hizo.

Viniendo luego al terreno práctico, dijo el señor ministro de Fomento, que antes de que la comisión llegase á resolver sobre el particular, consultó con el ministro de Hacienda y por este supo, que si bien era cierto que por medio de la deuda flotante obtendrían los 60 millones de la autorización al interés del 5 ó 6 por 100, tambien lo es, que desde el momento en que aquella se aumentase con esta cantidad, podría suceder que el interés subiese, y entonces resultaría un mal para el Estado, pues la diferencia entre el aumento de pérdidas, emitiendo las acciones u obligaciones de la Puerta del Sol al 8 por 100, y las que se originarían necesariamente, elevándose el interés de la deuda flotante que asciende á cuatrocientos millones, sería considerablemente mayor. Mirado el negocio bajo el punto de vista de las mayores ventajas para el crédito y el erario nacional, viene á resultar que lo que las enmiendas proponen es un daño en vez de un beneficio, y por esto el gobierno y la comisión no han creído deber aceptar ninguna de las dos.

Ademas, la operación, conforme al proyecto de ley, no es tan ruinosa como habia asegurado el Sr. Perez Seoane, y así lo hizo ver el Sr. Moyano, demostrando que si bien es cierto que se asigna el interés de 8 por 100, tambien lo es que cuanto mas se eleva el interés, mayor cantidad se paga por la acción, y el aumento de valor compensará en cierto modo el perjuicio del interés, máxime cuando el interés se ha de pagar durante un tiempo limitado y corto.

Despues de estas concluyentes y poderosas razones del señor ministro de Fomento, que desvirtuaron completamente las que en apoyo de su enmienda habia dado el señor conde de Velle, el Sr. Moyano dijo que el error cometido en la redacción del artículo 10 no es tan capital como habia supuesto el Sr. Perez Seoane, pues es un error en que todos incurrían, contra el que nadie ha reclamado, que el mismo señor conde de Velle ha dejado pasar, y que subsiste en otras muchas cosas, pues tambien se llaman acciones las que son obligaciones de carreteras, y acciones las que realmente son obligaciones del canal de Isabel II.

El señor conde de Velle rectificó, pero lo hizo insistiendo en la bondad de su pensamiento, y diciendo que las buenas teorías de crédito demuestran que no tanto perjudica á un gobierno necesitar mas á un interés dado, como ofrecer mayor interés, cuando quiere adquirir dinero. Tambien negó que aumenta el valor de las obligaciones, cuando por ellas se ofrece un interés mas elevado.

Despues del Sr. conde de Velle usó de la palabra el Sr. Olivan, como de la comisión, pero oido el discurso del Sr. Moyano, que abrazó todos los puntos principales de la cuestión, y se valió para contestar al Sr. Perez Seoane de los argumentos mas incontestables que el asunto puede ofrecer, era difícil que el Sr. Olivan, á pesar de su indisputable talento y grandes conocimientos, dijese algo de nuevo: por esto sin duda, se limitó á rectificar algunas equivocaciones del autor de la enmienda.

Preguntado el Senado si la tomaba en consideración, acordó negativamente en votación ordinaria.

Tocó la vez al Sr. Collado que se levantó á defender la suya. S. S., que debia tener la convicción de que seria tambien desechada, porque la discusión de la anterior habia abrazado asimismo la de su enmienda, apenas halló razones en que apoyarla, y sus argumentos se resintieron de la contestación previa que habian recibido con el discurso del Sr. Moyano. Para defender su pensamiento, dijo que el presupuesto de 60 millones es enormemente exagerado, y que esto le consta, porque ha conferenciado con persona competente, y que habia hecho las averiguaciones y estudios necesarios para saberlo, pues habia estado en su ánimo formar parte de una sociedad que quiso tomar á su cargo las obras de la Puerta del Sol. Fundado en esto, aseguró que las obras no costarán mas que veinte ó veinticinco millones, y pretendió que por lo mismo debia de acudirse al medio de la deuda flotante, en vez de adoptar el de la emisión de obligaciones de la Puerta del Sol. Dijo tambien S. S. que el gobierno tiene, con solo querer, el dinero que necesita al 5 por 100, y que carece de fundamento el temor de que la adquisición por la deu-

da flotante del capital necesario para las obras, haya de elevar el interés de la deuda.

A contestar al Sr. Collado se levantó entonces el Sr. Barzanallana, y repitiendo los razonamientos del Sr. Moyano, y ampliándolos, probó al autor de la segunda enmienda, lo aventurado que es esponerse á un aumento de interés de la deuda flotante, y que no puede estar por el sistema que el Sr. Collado propone, á menos que S. S. no le garantice que el interés de esta deuda permanecerá inalterable.

El Sr. Collado rectificó siempre y mas de una vez, y en efecto, lo hizo dos veces y una el señor Barzanallana, levantándose de nuevo el Sr. Moyano para esponer, entre otras cosas, que justamente el gobierno está en el ánimo, como ha podido comprenderse, de adquirir el dinero necesario al menor coste posible, y que si lo puede alcanzar por el medio de la deuda flotante con ventajas, lo hará desde luego.

El Sr. Collado rectificó por tercera vez, y preguntada en seguida la Cámara, fué desechada la enmienda del Sr. Collado en votación ordinaria.

Leyéronse despues los artículos 10 y siguientes, no aprobados aun para ser votados, pero el Sr. Cantero propuso que se introdujesen en el artículo 10 las palabras «si fuere necesario», porque como este artículo autoriza al gobierno para emitir obligaciones de la Puerta del Sol, y el gabinete ha declarado que si le es dado hacer con ventajas la operación por medio de la deuda flotante, lo preferirá, no pudiéndose variar ni el espíritu ni la letra de una ley, conviene que conste la disposición del gobierno.

El Sr. Pidal contestó al Sr. Cantero, demostrando que no hay necesidad de variar el artículo, puesto que en este se dice *se autoriza al gobierno* y no *se obliga al gobierno*, lo que quiere decir que el gobierno puede hacer uso ó no de la autorización.

Despues de esto quedaron aprobados los cuatro artículos que no lo fueron en la última votación.

Leído todo el proyecto de ley y votado por votas, resultaron 85 blancas contra 47 negras, levantándose la sesión á las cinco y señalándose para mañana lunes la continuación de los debates sobre el proyecto de reforma constitucional.

Antes de levantarse la sesión, el Sr. Calonge, como secretario, leyó el dictamen de la comisión que aprueba el proyecto de ley por el que se llama al servicio de las armas 50,000 hombres de la quinta de este año.

Ayer, como sábado, consagró la cámara de diputados una parte de la sesión al examen de peticiones. Los dictámenes señalados con los números desde el 5 hasta el 13 inclusive, fueron sucesivamente aprobados sin oposición. El único que dió lugar á un ligero debate, fué el del núm. 8, relativo á una petición para que se señalase una cantidad con destino á las misiones religiosas. La comisión opinaba que pasase al gobierno, pero el Sr. Rebagliati se levantó para reclamar que se dejase para tratar de él en tiempo oportuno. Prevaleció, no obstante, el dictamen de la comisión, habiéndose conformado el Sr. Rebagliati con las explicaciones que dió uno de los individuos de aquella.

Aprobado otro dictamen de la comisión de actas, fué admitido como diputado el señor marqués de la Roca.

El relativo al distrito de Trémp, provincia de Lérida, suscitó un largo debate entre los señores Irazo y Uriá, el primero individuo de la minoría progresista, y de la comisión de actas el segundo. El Sr. Irazo disertó ampliamente sobre los abusos y coacciones cometidos, según decia, en aquella elección; pero luego supimos por boca del Sr. Uriá que en el acta no aparecían semejantes vicios, y que por consiguiente, los cargos formulados por el diputado progresista no tenían valor alguno legal. La insistencia del Sr. Irazo para que se declarase la nulidad de la elección, se explica perfectamente sabiendo que el candidato derrotado en Trémp era el Sr. D. Pascual Madoz, amigo y correligionario de S. S., y una de las personas mas notables del partido progresista. Nosotros sentimos tambien que el señor Madoz no tenga un puesto en el Congreso, para que pudiera responder de su conducta como ministro de Hacienda en tiempo del gabinete Espinosa-O'Donnell; pero la voluntad de los electores de Trémp lo ha querido de otro modo.

No podemos menos de recordar (y permitásenos esta breve digresión) que mucho tiempo antes de las elecciones, al ocuparnos de ciertos párrafos de una carta escrita por el ex-ministro progresista á los fabricantes catalanes, dijimos que nos parecia un memorial para la diputación. La prensa progresista de Barcelona y algunos periódicos de Madrid protestaron fuertemente contra la apreciación que habíamos hecho de aquellos párrafos, y nos emplazaron para la época de las elecciones, asegurando que el Sr. Madoz tenia su elección asegurada, no solo en un distrito, sino en tres ó cuatro de Cataluña. El plazo se ha cumplido, y nuestros pronósticos se han realizado. El Sr. Madoz no ha obtenido suficiente número de votos para venir al Congreso.

Volviendo á tomar el hilo de nuestra reseña, diremos que, despues de las rectificaciones de los señores Irazo y Uriá, y de unas breves palabras pronunciadas por el Sr. Sostres, que era el diputado electo por el distrito de Trémp, fué aprobado dicho dictamen por el Congreso.

Leído el dictamen de la comisión que entiende en el tratado de límites entre España y Francia, el señor presidente anunció que continuaba la discusión, por artículos, del proyecto de ley sobre carreteras.

Inició los debates una enmienda al artículo 3.º, suscrita por el Sr. Barzanallana (D. José), quien la apoyó brevemente, manifestando que no iba acertada la comisión al tomar por base las aduanas para hacer la clasificación de las carreteras generales. La comisión declaró, por conducto del Sr. Cardenal, que admitía la enmienda, con lo cual quedó aprobado el artículo.

Sin discusión lo fueron igualmente los artículos 4.º y 5.º.

Una enmienda del señor Ardanaz al 6.º, fué aceptada por la comisión, aprobándose tambien dicho artículo, como asimismo los siguientes hasta el 17 inclusive, despues de desecharse una enmienda al 8.º, defendida por el señor Latoja.

El señor Elduayen proponia otra enmienda al artículo 18, para que se suprimiesen de él las palabras *menor cantidad*. Al apoyarla, dirigió una alusión al señor ministro de Fomento, suponiendo que este, por su propia autoridad, y prescindiendo de todas las formalidades, habia introducido alteraciones en el trazado del ferrocarril del Norte. No hallándose presente el señor Moyano, se levantó á tomar su defensa el señor ministro de la Gobernación, quien espuso brevemente algunas de las razones que nosotros hemos manifestado no há muchos dias al tratar de la misma cuestión. El señor Moyano, lejos de haber atendido exclusivamente á sus propias inspiraciones en este asunto, obró de acuerdo con la dirección general de obras públicas, con el dictamen del Consejo Real y con el parecer del Consejo de ministros. Esto dijo el señor Nocedal, y nosotros debemos añadir que ademas sometió su pensamiento al examen de una comisión especial, formada por personas entendidas y competentes, cuya opinion fué en un todo favorable á la variación del trazado.

Terminado este incidente con la desaprobación de la enmienda del Sr. Elduayen, se aprobó el art. 18, y se levantó el Sr. Sanchez Silva á combatir el art. 19. El orador divagó grandemente, atacando al proyecto de ley unas veces en su totalidad, otras deteniéndose en artículos que ya estaban aprobados, hasta obligar al señor presidente á recordarle que estaba fuera de la cuestión y del reglamento. No por eso se descorazonó S. S., sino que sacando recursos de su ingenio (que en verdad no tiene nada de obtuso), quiso probar que estaba en su derecho hablando de cuanto le parecia oportuno, y así lo hizo hasta que se le acabó la materia ó se le cansaron sus órganos vocales.

Apurado se vió el Sr. Cardenal para desenredar la enmarañada madeja de los argumentos del Sr. Sanchez Silva. Por fortuna, el orador de la comisión posee, entre otras cualidades, una estremada viveza de imaginación, y un golpe de vista muy cierto para herir las cuestiones en su verdadero punto vulnerable y esto le sirvió de mucho para contestar victoriosamente al heterogéneo discurso del diputado andaluz.

Despues de varias rectificaciones, el señor presidente levantó la sesión por haber trascurrido las horas de reglamento.

Ya saben nuestros lectores que anteayer se leyó en el Congreso el dictamen sobre la ley de instrucción pública. La parte de influencia que en la enseñanza ha de tener el clero, se ha resuelto por la comisión, de acuerdo con el gobierno, de un modo conciliador y aceptable para todos los individuos de la comisión, en la que habrá, como es preciso, tendencias y aspiraciones opuestas. La cuestión se ha resuelto por la comisión y el gobierno, no tocando al artículo de las bases de la enseñanza; pero si consignando en el preámbulo de dichas bases, que los beneficios que debe producir una ley de instrucción pública sabiamente formada, rigurosamente aplicada y sujeta siempre en sus efectos á la altísima inspección que la concedió su Divino Fundador, que se halla establecida en los Sagrados Cánones, y que acertadamente se consignó tambien en el último Concordato celebrado con la Santa Sede, á esa inspección, en fin, que tan saludablemente ha sido ejercida en todos tiempos en España por la Iglesia, y que el gobierno de S. M. está dispuesto á apoyar con la mayor eficacia, según lo declaró espontánea y terminantemente por este en el seno de la comisión. Así dice el dictamen de la comisión: «La comisión del Congreso que ha examinado las bases presentadas por el gobierno para el arreglo de instrucción pública, ha introducido algunas variaciones aunque ligeras, en el proyecto del mismo gobierno. En primer lugar, ha variado la nomenclatura de la enseñanza. Llamábase el gobierno elemental, preparatoria y profesional, y la comisión quiere que se llame primera, segunda y superior. La comisión exige tambien, que para la separación de los cátedráticos sean estos oídos. Igualmente ha variado la comisión el tiempo del verbo en que el gobierno fija que las cátedras han de darse por oposición. Fijando el tiempo futuro la comisión, de acuerdo con el gobierno, ha querido que se entienda que se respetarán to-

dos los derechos ya adquiridos. Últimamente, la comisión ha acordado lo que en el proyecto se dice sobre los derechos pasivos de los catedráticos. No pudiendo concederse hoy cesantías, ha declarado la comisión, que estos disfrutarán de los mismos derechos pasivos que los demás empleados civiles.

Anuncia un periódico que la dimisión que hace días presentó el general Serrano de la embajada de París, ha sido admitida por el gobierno.

Por el ministerio de Fomento se van a promover con gran actividad los estudios del importante proyecto de ensanche de Madrid. Ha sido este encomendado al ingeniero D. Carlos M. de Castro, autor del plano últimamente formado de la Puerta del Sol, cuyas obras parece le serán también encargadas, y no dudamos que sus conocimientos especiales, las circunstancias de esta comisión, dotada con numeroso y escogido personal, lo favorable de la estación actual, y principalmente la señalada importancia de este proyecto, harán que en aquel alto centro de administración, se consiga antes de mucho tiempo poseer el modelo a que ha de acomodarse la edificación de Madrid, de tanta necesidad hoy principalmente que las aguas del Lozoya y las vías férreas que nos pondrán en comunicación con Europa, aseguran un cambio completo en las formas y condiciones de esta capital.

Hoy debe tener lugar en el palacio real de Aranjuez una comida de 30 cubiertos, en la que el Rey hará los honores a los generales y jefes que asistirán a presenciar las grandes maniobras de ingenieros que en dicho día deben tener lugar en el real sitio.

En la sesión de anteaño se dio cuenta de una enmienda del Sr. Canga Argüelles al proyecto de ley de imprenta, pidiendo que se suspendan interinamente los efectos del art. 2.º de la Constitución, y se establezca la previa censura.

El Sr. Campoamor presentó otra enmienda dirigida a disminuir la intervención de la autoridad gubernativa en la publicación de los periódicos.

Haciéndose cargo El Parlamento de la noticia dada por las *Novedades*, y que nosotros reproducimos copiándola de este periódico, sobre que S. M. la Reina había manifestado al presidente del Consejo de ministros su deseo de que el general Concha continuase al frente del gobierno de la isla de Cuba, a pesar de los proyectos y combinaciones de que se había hablado en estos últimos días, dice lo siguiente:

«Podemos asegurar terminante y categóricamente que la noticia o rumor que indica *Las Novedades* no ha podido circular, porque carece de un modo absoluto hasta del menor fundamento. Nada hay en ella de exacto: ni el gobierno ha hecho combinación alguna respecto del gobierno de la isla de Cuba, ni S. M. la Reina ha dirigido al señor presidente del gabinete una sola palabra, absolutamente ninguna, que haga referencia al asunto enunciado por primera vez en aquel periódico.»

Además de las enmiendas al proyecto de reforma constitucional de que tienen conocimiento nuestros lectores, hay otra del señor conde de Guadalupe, para que puedan ser nombrados senadores los grandes de España por derecho propio, que no sean súbditos de otra potencia; y los títulos de Castilla que lleven diez años de posesión de su dignidad o que la hayan obtenido por herencia. Y otra del señor González, para que la dignidad de senadores sea vitalicia y nunca hereditaria.

Ha llegado a Granada, procedente Málaga, el príncipe José Bonaparte.

Según uno de nuestros colegas, los puestos ofrecidos a los señores Cárdenas y Cardenal son los de director de la Caja de depósitos, vacante por dimisión que de él ha hecho el apreciable señor Hermida, y el de oficial primero del ministerio de Hacienda, que desempeñó el señor Campoamor.

El proyecto de ley sobre el arreglo de los tribunales del fuero de comercio, ha debido elevarse ya al ministerio de Fomento por la comisión especial que entiende en el asunto. Ha predominado la idea de la especialidad, y de que los comerciantes sean juzgados por sus pares. Los tribunales de primera instancia quedan casi los mismos que están hoy, con la sola diferencia de que el asesor es quien dirige el procedimiento y debe después consignar por escrito su opinión, respecto del fondo del asunto, siendo los consules responsables de su conformidad o divergencia con el asesor. Los tribunales de alzada se organizan entre los mismos comerciantes con su asesor. De sus fallos se admite el recurso de casación para ante el tribunal supremo de Justicia.

Según el estado que publica en la *Gaceta* la dirección general del tesoro público, la deuda flotante se ha aumentado durante el mes de mayo último en 7.651,257,48 rs. vn. y el empréstito Mirés consagrado a enjugar esa deuda.

Una correspondencia de la Habana publicada por la *Palma de Cádiz*, dice: que los folletos publicados en París sobre la cuestión de Méjico, son obra del Sr. Lafuaga; que el Sr. Lafuaga está haciendo doble papel, que Buchanan reconoce las razones que alega nuestro gobierno; que ninguno de los asesinos de Cuernavaca ha sido fusilado, y que Méjico procede con la más inaudita mala fe.

Dejamos a nuestro colega andaluz la responsabilidad de las anteriores noticias.

Bajo el epígrafe *Reunión de la prensa* ha dado a luz nuestro apreciable colega *El Estado* el siguiente artículo, explicando las razones que movieron a los redactores de dicho periódico a convocar a la junta de que dimos cuenta en uno de nuestros anteriores números.—Dice así:

«La reunión de los directores de los periódicos políticos de Madrid, celebrada el domingo en nuestra redacción, ha sido objeto de diversos comentarios, siendo más de notar que algunos diarios, cuyos representantes asistieron a ella, no hayan comprendido bien el objeto que nos impulsó a convocarla, y decidimos que nos impulsó, porque *El Estado* fue el que tuvo la honra de llamar a sus compañeros, viniendo el peligro que amenazaba a la imprenta periódica con el famoso proyecto de ley del ministro de la Gobernación. Siendo nuestra la convocatoria, debemos dar algunas explicaciones, que dijáran en su lugar la reunión, si para algunos no dice bastante la simple lectura de la carta con que encabezamos hoy nuestra sección política.

Nuestro colega *La España*, disidente bien a pesar nuestro y contra lo que debíamos esperar, estando de acuerdo con nosotros en el juicio del proyecto, dice que los periodistas moderados debían observar, en concepto del señor Estrella, la misma conducta, estando, con especialidad la redacción de *La España*, mas obligada a hacerlo por la índole y la fuerza de los principios que representa, y por el convencimiento que tiene de que las coaliciones han sido funestas para los grandes intereses históricos y sociales en todos los tiempos y en todos los países.»

Aunque hace después *La España* una salvedad, bien se deja conocer que su idea ha sido presentar nuestra reunión como una *comité* de una *coalición*. Nuestro amigo el Sr. Maza, director de *El Occidente*, que no pudo asistir a la junta, también nos ha indicado lo mismo, que le ha obligado a no poner su firma al pie de un documento cuyo juicio dejamos a la consideración del partido conservador y de nuestros lectores. Los Sres. Estrella y Maza no han firmado la carta, y sin embargo, están dispuestos a combatir duramente la ley en los debates del Congreso; mucho sentimos no ver hoy a nuestro lado a *La España* y a *El Occidente*, a esos dos buenos adalides del partido moderado; pero queremos que conste que no son disidentes por una *coalición*, pues no ha sido esa nuestra idea: *La España* y *El Occidente* se han equivocado mucho, y lo están haciendo mas en *La España*, porque el Sr. Estrella estuvo presente, oyó a todos, y nunca debió creer lo que no era, lo que no podía ser. Un documento donde caben las firmas de la prensa, desde *La Discusión* hasta *El Estado*, no podía ser un documento político: el documento no afectaba mas que a la vida de la prensa, y esta interesa lo mismo a *La España* y a *El Occidente*, que a *El Estado* y demás colegas de todos los matices políticos.

No nos sorprende que la prensa absolutista no haya autorizado la carta con su firma, no por la idea, sino por la forma; sin embargo, la prensa absolutista, sea cualquiera su modo de ver sobre la mas importante de las libertades públicas, la verdad es que el día que la imprenta periódica muera a mano airada, desaparecerá *La Esperanza*, *La Regeneración*, *El Católico* y *La Restauración*. Conviene ese golpe al partido absolutista y a las empresas respectivas?—No. —Pues en ese caso las firmas de sus directores debían haber aparecido en un documento que no llevaba otra idea que *sostener la vida de la prensa*. El Sr. Canga Argüelles está dispuesto a combatir el proyecto del Sr. Nocedal, y lo celebramos.

Volvamos ahora a la reunión. Al convocar a nuestros compañeros, nos hacíamos eco del deseo de la mayoría: nuestra intención era oír a todos, para encontrar un medio conveniente de protestar contra el ataque que a la imprenta prepara el Sr. Nocedal, y decimos protestar, porque no nos queda otro derecho; y vez sancionada esa ley, la imprenta morirá de inanición, si es que puede resistir los primeros ataques que se le dirigen; el depósito y el editor, que parecen lo peor de ese proyecto, porque es lo que mas de relieve se presenta, no es, sin embargo, el cuchillo que ha de asesinarla; el mal está en ese derecho omnímodo *de limitación* de imponer multas, que serán tantas dadas de veneno que diariamente se le administrarán para dar con ella en tierra. ¡Y darán! ¿quién resistirá a esas caricias diarias? Pero nos vamos separando del asunto: lo fatal del proyecto lo sabe todo el mundo ya, y bien lo hicieron notar los interesados en la reunión del domingo.

Abierto el debate, uno de los periodistas presentes inició la idea de escribir una carta respetuosa a los actuales diputados, reconocidos como publicistas, y sobre todo a los que directa o indirectamente hayan pertenecido a la prensa, y la idea se acogió por gran mayoría, pues aun algunos de los que no han puesto su firma creyeron oportuno el pensamiento. Los representantes a quienes la prensa ha nombrado sus abogados, seguro es que, para sostenerla, levantarán la voz en su favor el día de la lucha.

Las razones expuestas bastarán para convenir a cualquiera de que la junta del domingo no tuvo por objeto ni un asunto de coalición: como no se convocó con ese fin, rechazamos la palabra: no caben juntos en la opinión los distintos órganos allí congregados: esto probará, repetimos una vez y ciento, que la carta dirigida a los señores diputados no es producto de una coalición.

Dos palabras para concluir. El director de *La Iberia*, que no opinó por la carta, pero que se ofreció a firmarla, no ha puesto su firma. Lo sentimos: sus razones habrán tenido.

El Parlamento y *El Leon Español* no concuerdan a la reunión de sus compañeros; no estrañen los lectores no ver su firma.

Esta carta no debe ser inútil para la vida de la prensa; si la ley se aprueba, tengan al menos los escritores públicos el gusto de ver defendiendo sus fueros a sus antiguos colegas, que no pueden ser *renegados*.

De *La Epoca* de anoche copiamos las siguientes líneas:

«Al finalizar la sesión de ayer se dio cuenta de una enmienda de los señores Canga Argüelles, Estrella y otros al dictamen de la comisión sobre el proyecto de imprenta, que dice: «Los títulos desde el primero hasta el décimo inclusive, se sustituirán con el siguiente artículo único: Se establece la previa censura, quedando suspendidos los efectos del art. 2.º de la Constitución de 1845.»

Sorprenderá a nuestros lectores los digamos que estamos resueltos a aconsejar a nuestros amigos políticos y a todos los que le sean de la imprenta que voten la anterior enmienda. La ley que van a examinar las Cortes, en realidad, establece la censura previa; pero añadiendo a ella multitud de gravámenes para la imprenta. Establezca francamente aquella y estos gravámenes cesarán.

También se anunció que los señores Campoamor y Santa Cruz se proponen presentar varias enmiendas al proyecto de imprenta, disminuyendo de la primera la intervención de la autoridad gubernativa en la publicación de los periódicos, y planteando el segundo de los principios del partido progresista en esta cuestión.

Por su parte el Sr. Cuello pedirá en dos o tres enmiendas el establecimiento del jurado para los delitos políticos de la imprenta, dejando al fallo de los tribunales los de injuria y calumnia; recluirá que el depósito sea el doble del máximo de la pena pecuniaria que puede imponerse a los diarios políticos, protegerá contra el derecho concedido a la autoridad de detener durante dos horas la circulación de los periódicos, lo cual es una verdadera censura previa, y para dar a la firma su verdadero carácter, rechazará la institución desautorizada de los editores, que si se concede hoy, no puede existir sin menoscabo de la ley y de la moral, el día en que los redactores firmen y sean responsables ante la opinión de lo que escriben en las columnas de la prensa.

Para hablar contra la totalidad del proyecto sobre imprenta, pidieron ayer la palabra los Sres. Maza, Ayala, Borrego, Estrella, Campoamor, Giron, Santa Cruz, González de la Vega, Cuello e Iñárriz.

Solo los tres primeros podrán hacer uso del derecho que el reglamento les concede en la discusión de la totalidad. Los demás tendrán que refugiarse a los artículos 6.º y 7.º de las enmiendas. El debate, sin embargo, promete ser animado, y según parece, el gabinete no cerrará las Cortes hasta que esta ley se vea votada en el Congreso y en el Senado.

Los depósitos de las revistas políticas serán de tres mil duros, aunque necesitarán un editor que tres años antes venga pagando dos mil reales de contribución, y la escala de las penas pecuniarias, lo mismo para la prensa de Madrid que para la de las provincias, se ha fijado desde quinientos hasta tres mil duros.

De la *Hoja autógrafa* copiamos las siguientes noticias:

«Dice que hace días que el señor Lafuaga enviado de Méjico para satisfacer o aplacar la justa indignación de España, se muestra bastante retraído en sus pasos oficiales. Para justificarlo alega, según hemos oído, que cree de poderes para aceptar lo que el gobierno español exige como necesaria satisfacción de los agravios que se nos han inferido. En este punto parece positivo que el gabinete se halla resuelto a no ceder

en un ápice: satisfacción por lo pasado, cumplimiento riguroso de los tratados y seguridades para el porvenir. No tendría de extraño que si en breve no llegan de Méjico las instrucciones y autorización de que el señor Lafuaga dice carecer, el gobierno español demuestre con un acto de energía que no porque ha agotado todos los medios de conciliación ha renunciado a sostener el honor del pabellón español y la justicia y los intereses de nuestros conciudadanos en América.

La comisión nombrada para informar sobre el empréstito Mirés, se ha reunido ya dos veces, y si ya no ha evacuado su dictamen, es por haber pedido algunos mas datos al gobierno. No es dudoso que el dictamen será completamente favorable al ministerio.

Las noticias de hoy presentan como muy poco probable la jornada de la corte al real sitio de San Ildefonso que no se cree es la mas a propósito para las señoras que se encuentran en estado interesante.

Próximamente S. M. la Reina entrará en el quinto mes de su embarazo. La declaración oficial de este no se hará aguardar mucho tiempo.

Las siguientes líneas están tomadas de *La Epoca* de anoche:

«Parece positivo que antes de ayer ha insistido de nuevo en su dimisión de la embajada de París el digno y apreciable general Serrano. Creemos que al fin le será admitida por el gobierno de S. M., vista su resistencia a volver a aquel puesto. Se habla para sucederle en él de los Sres. Isturiz y Mon, pero todas estas noticias son prematuras.

Ayer ha quedado resuelto definitivamente que la corte no salga de Madrid durante el verano actual. Las cortes continuarán abiertas también durante todo el mes de julio.

Se cree que el proyecto de reforma constitucional tendrá contra si mas de treinta bolas negras al aprobarse definitivamente en el Senado.

El gobierno, apenas pase la reforma en ambas cámaras, y antes de cerrarse la presente legislatura, piensa presentar los reglamentos del Senado y del Congreso.

Hé aquí los nombramientos hechos por la sección del Congreso, en su reunión de 12 de junio:

Comisión sobre la explotación de la fosforita.

1.º, Sr. Rebagati; 2.º, Sr. Aldama; 3.º, Sr. Osorio y Pardo; 4.º, Sr. Cervera; 5.º, Sr. Boulligny; 6.º, señor Barzanallana (D. José); 7.º, Sr. Valarino.

Comisión sobre la proposición de ley relativa al ferrocarril de San Juan de las Abadesas a Granollers.

1.º, Sr. Fagés; 2.º, Sr. Iñárriz y Vidal; 3.º, Sr. Escudero; 4.º, Sr. Fuentes; 5.º, Sr. Martí y Andreu; 6.º, Sr. Bautista; 7.º, señor conde de Fonollar.

Comisión para la proposición de ley sobre un ferrocarril de Arenys de Mar a Granollers.

1.º, Sr. Arellano; 2.º, Sr. Iñárriz y Vidal; 3.º, Sr. Clavé; 4.º, Sr. Eizaguirre; 5.º, Sr. Martí y Andreu; 6.º, Sr. Balboa; 7.º, Sr. Echevarría.

Apenas llegó a noticia del capitán general de Cataluña lo que en Madrid se hicieron correr, de haber aparecido varias partidas latro-facinosas en el Maestrazgo, hizo salir hacia el Ebro algunas columnas, pero pronto con el conocimiento de la verdad cesó completamente la alarma. Las columnas, sin embargo, han quedado recorriendo el país.

La dirección general de loterías, casas de moneda y minas, publica en la *Gaceta* el siguiente anuncio:

«Las autoridades de las islas Filipinas han remitido por conducto del ministerio de Estado, un ejemplar de las onzas falsas que circulan en aquellas colonias, procedentes de China; y deseando el gobierno de S. M. evitar que la indicada clase de moneda, merced a su uso nacional, se introduzca en la Península e islas adyacentes, se hace presente que las referidas onzas son del reinado de D. Fernando VII y año de 1809; el peso de la que ha sido reconocida en la casa de moneda de esta corte, resultó exceder en 5 gramos al tipo legal: la ley de oro es de 0,604 en vez de los 0,575 que debiera tener, constituyendo el resto de la aleación 0,369 de plata, y 0,027 de cobre, hallándose cubierto con una hoja de oro de buena ley el anverso, reverso y canto. En la parte del grabado se halla el conjunto bastante caracterizado y bien dispuesto, por cuya razón no resultan diferencias muy notables, respecto al de las legítimas. Sin embargo, el busto es mucho mas plano, menos modelado, o sea falta de relieve; los puntos que hay entre la inscripción son mucho mas pequeños; el cordoncillo del canto es de labor mas menuda y mas tendida, y en la acuñación falla en toda ella la impresión.»

En virtud de lo dispuesto por la dirección general de obras públicas, se anuncia la venta en pública subasta de 511 árboles cortados en el canal de Manzanares y que se hallan depositados en el puente de Santa Isabel de dicho canal, según detalladamente se expresa en las condiciones que se hallan de manifiesto en la oficina del distrito, calle del Prado, número 16, cuarto segundo.

La subasta se verificará el día 30 del corriente mes, a la una de la tarde, en la oficina de dicho distrito y en los términos que previene la instrucción de 18 de marzo de 1852.

Discurso leído en la Universidad Central por el Sr. D. Emilio Castelar en el acto solemne de recibir la investidura de doctor en la facultad de filosofía, sección de literatura.

(Conclusión.)

Este es el hombre; y el guerrero? Como guerrero no tiene rival en el mundo antiguo. Pasa sus gloriosas enseñanzas por Grecia, destruye con sus hachas los bosques druidicos de las Galias; penetra en la nebulosa Bretaña, pasma a los reyes de Egipto, se corona vencedor en Alejandría, como si quisiera eclipsar con la lumbre de su gloria la gloria de Alejandro; arrastra su carro triunfal por el Asia; y su genio inquieto le lleva a disparar el rayo de la guerra en las orillas del Rhin, a las selvas de la Germania, como si se presintiera que su seno oculta el destino a los ejecutores de las grandes sentencias divinas, a los futuros vengadores de su patria. ¿Y como político? Antes de su imperio, Roma pesaba sobre la tierra, y él prepara la ciudad eterna a todas las gentes y a todos los pueblos. El Senado gobierna al mundo como el señor al esclavo, y él señala asilo en aquel asilo de las tradiciones sagradas a los estranjeros que van apoderados del espíritu de Roma para convertirlo en espíritu del mundo.

La aristocracia romana orgullosa con sus tradiciones se encierra en sus antiguas fórmulas y derechos, y él la modifica profundamente creando nuevos patricios nacidos en humilde cuna, y rompiendo así la valla de los antiguos privilegios. El pueblo rey se moría de hambre, la mayoría de sus hijos no tenía una piedra donde reclinar la frente agoviada de la laetitia, y él devuelve la gran cuestión social, repartiendo entre el pueblo las tierras de la Campania, región dulce y fértil de Italia. La aristocracia no podía consentir tal política, e hizo a César pero al caer, después de haberse defendido heroicamente, desarmado mas que por el valor de sus asesinos por la ingratitud de su hijo, cae artísticamente como apuesto gladiador thracio en el circo.

El alma de César no huye de Roma; porque eternamente permanece en el imperio. Mas para Lucano, ¿qué era César? La personificación del despotismo. Y visto de cerca el gran dictador, ignorada del poeta la idea providencial por él cumplida, no es maravilla que achaque a su ambición el nacimiento del Imperio, y no vea ni sus virtudes ni sus glorias. Lucano, en la Pharsalia, protesta contra el despotismo, ¡y al protestar contra el despotismo, no puede presentar en toda su magnitud la figura de César. Para él, César es el símbolo del Imperio, el que ha inaugurado las delaciones, el que ha puesto la primera piedra de esa gran cárcel donde yace cautivo su genio. En algunos ins-

tantes siente su grandeza, la manifiesta sinceramente, y en tal grado que algunos críticos han creído ver en la Pharsalia la exaltación de César.

Pero compárense que Lucano y la aristocracia romana, diezmada, herida en sus derechos, apropiada, sujeta al carro de los emperadores, rodeada de zozobras, y esperando en cruel y perdurable agonía que a cada instante la mano del despoja les arrebatase sus mujeres, sus hijos, hasta su misma existencia, debían mirar al inaugurador del imperio con frío miedo en el corazón y eterno llanto en los ojos. Y sin embargo, el mismo imperio, ¡qué idea tan grande, tan maravillosa cumple en la historia! El Imperio despoja de Roma al salvador de la humanidad. El Imperio para realizar la idea de la igualdad en el mundo martiriza a la martirizadora de las naciones. El Imperio abraza su trozo a todas las gentes. Así todas las razas de la tierra, los españoles, los galos, los italianos, los griegos, los orientales, los mismos godos suben al trono del mundo a coronarse con la aureola del derecho romano.

La ciudad no se queda aislada en sus siete colinas, la libertad no se cierra solo en sus horizontes, el derecho de ciudadanía no vive en aquel su pequeño espacio, sino que se extiende a toda la tierra, a todos los hombres, y crea así la humanidad, haciendo de ella un solo cuerpo, para que el soplo del cristianismo le infunda un solo espíritu. ¡Y qué presentimientos tan grandes agitan al mundo! ¿Cómo parece que la idea cristiana se respira en los aires! Examinad, Excmo. señor, de qué manera preparan aquellos emperadores, deshonra del mundo, el advenimiento de la buena nueva, y os quedareis ofuscados por la luz que derrama en la historia la Providencia. Los emperadores que no conocen freno a sus pasiones, santifican la familia, endulzan la suerte del esclavo, levantan de su abatimiento a la mujer, protegen al gran tribuno de la libertad civil, al Prefecto, y así Tiborio establece el crédito territorial sin interés; Nerón distribuye gratuitamente la justicia, es pan del alma; Domitiano iguala con los esclavos a los plebeyos; el emperador Claudio hace inviolable la vida del esclavo como la del hombre libre, y protege a la madre privada de sus hijos; Commodo, Alejandro, procuran libertar a la esclava de la prostitución y guarecerla en la ley contra las injurias de sus señores; Caracalla, mas innovador que Mario, mas justo que Catón, da el derecho de ciudadanía a todos los hombres; y todos esos emperadores, deshonra del linaje humano, eterna afrenta de la historia, unen sus maldiciones a la obra mas gloriosa del pueblo rey, a la obra del derecho, ejemplo fiel de que la idea de un siglo es como el oxígeno de la atmósfera en que respira el alma.

El presentimiento de la verdad cristiana en filosofía por el estoicismo, en la sociedad por el derecho; he aquí la ley de este siglo. Y este presentimiento general que el mundo tiene de la verdad cristiana, ¿no resuena en el corazón del poeta? ¡Oh! Si. Parece que las auras de la buena nueva circulan por sus venas. El destino no le va sobre los hombros de la Pharsalia. La fortuna, genio mas grato, mas humano que el cruel destino, es una transformación de la idea bíblica que gravitaba sobre el arte griego. El hombre dueño de sus acciones y de sus acciones responsables. Solo ese presentimiento de la nueva idea explica que nos ofrezca el poeta a Catón vencido por el destino y evolucionado contra sus decretos en esta sentencia: «Victis causa. Dis placuit; sed victa Catoni;» revelación de un nuevo pensamiento en la historia. La idea del destino se transformaba progresivamente hasta llegar a la idea de la Providencia, que enseña la nueva religión.

La mujer, que ha sido doblemente redimida por la religión cristiana se muestra ya rodeada de todo su esplendor en la Pharsalia. Cornelia, erguete por las ribas de Lesbos, dando sus lamentos a las brisas del mar, para que los lleven a oídos de su esposo; sin mas placer que mirar al horizonte para descubrir las velas de sus navíos; profeta que presiente las desgracias del que ama; ángel de bendición que vierte el bálsamo de sus lágrimas en todas las heridas, pobre víctima que no anhela reinar en el mundo sino en el amor, resignada a morir que busca en la tierra una pequeña gruta donde guarecerse con la palma con su amado; Cornelia es el bocado de la nueva idea, que va a levantarse en el mundo, de la mujer cristiana, fuente de virtud en el hogar doméstico, de dulce inspiración en el arte.

Pero donde veo la intuición divina del poeta, es en el momento en que presiente la suerte que va a caer a la libertad después de la batalla de Pharsalia. No en vano los pueblos antiguos confiaron a los poetas el sacerdocio, descubriendo en ellos el don de la profecía. Esas almas que penetran en las profundidades mas ocultas del pensamiento; deben, transfiguradas por la inspiración, penetrar en los secretos de lo porvenir. Así Lucano, entristecido el corazón por la rota de Pharsalia, nubla la mente por el vapor de la sangre, se averdura dolorosamente de Italia, y contemplándola entregada a perdurable esclavitud, vuelve por doquier los ojos en pos de la libertad herida sin duda por lo que no puede creer en su muerte, y la ve alejarse de la civilización, a través del Rhin, perdido en los bosques de la ignorada Germania, y reanudar con su propio vivificador nuevos pueblos. Lucano, genio levantado entre dos mundos, flora la muerte de la libertad en Roma, hecho que pertenece a la historia, y canta la renovación de la libertad en la Germania, hecho que pertenece al presentimiento divino del poeta.

Pero donde mas se conoce la revolución que iba mirando el mundo antiguo, es en la manera con que Lucano pinta la naturaleza. Hasta su tiempo el pagano pintaba puesto en cada ser un aliento del alma del hombre. Lucano considera ya la naturaleza como un ser en sí, independiente del espíritu humano. Donde se presenta mas plásticamente esta revolución, es en la sublime pintura del druidico bosque de Marsella. La naturaleza ofrece todos sus tributos a esta selva: el rayo del sol no ha penetrado sus espesas ramas; dulce crepúsculo semejante al resplandor de la luna le ilumina de día, y las sombras se espesan en su seno por la noche; sus ramas entrelazándose forman una bóveda que no deja ver los resplandores de la bóveda celeste; no es mansion siervas uñas, sino de bárbaros dioses, cuyas aras cubren restos de hombres sacrificados, y cuyos pedestales gigantescos destilan humana sangre; César, que lleva en sí el espíritu de renovación universal, penetra en el bosque; hiere los añoses árboles con su hacha; los dioses se quejan, mas huyen de aquel ruido como manadas de cuervos, y los rayos de oro del sol rasgan las sombras y penetran en el antes húmedo y sombrío suelo, derramando calor, vida y alegría. Esta es al par de una descripción que luce el genio de Lucano, una alegoría magnífica en que se ve al espíritu del hombre, huyendo de la naturaleza que comienza a vivir de su propia vida. Por estos ejemplos se ve, no solo al genio superior del poeta, sino también la fidelidad con que guarda las ideas de su siglo.

Contar los bellos rasgos que encierra la Pharsalia es empresa superior a mis fuerzas. El juicio de los críticos podrá haber diferido en considerar el mérito del estilo, pero todos a porfía han ensalzado la grandeza de su genio. Su nombre va unido a los nombres mas bellos de la historia del arte. El Dante, al pesar en el sublime descendimiento a los infiernos, la región donde habitan los poetas, cuenta entre los cuatro mas grandes del mundo antiguo a Lucano, uniendo así su espíritu al genio de la edad media.

He concluido, Excmo. señor. Destinado en esta ilustrada universidad a guardar el glorioso depósito de nuestras venerandas tradiciones, he creído solemnizar este acto, evocando la memoria de un genio que es eminentemente nacional. En su riquísima savia, en su esplendor, en el tajo de sus versos, en las flores que sieban sus narraciones, se ve que nuestra patria nos ha necesitado del genio del Oriente para ser en sus obras poéticas grande y fastuoso. Alejandro Humboldt dice en el Cosmos que las descripciones de la naturaleza por Lucano tienen algo del esplendor de la naturaleza en el antiguo mundo. Basten estas consideraciones para probar la grandeza del poeta que en su obra presenta la idea religiosa, la idea filosófica y la idea política de su siglo con todos los colores de una imaginación que ha bebido en el cielo su divina esencia.

Cuando en el largo y escabroso camino de la historia, encontramos un genio superior que levanta un pliegue del velo que oculta la naturaleza, o desvanecen de las sombras que empañan el espíritu; nos debemos estarle saludando con gozo, no de otra suerte que el navegante perdido en tempestuosa noche

che saluda el amanecer, que aplaca y serena la tempestad y le muestra la orilla cubierta de flores esmaltadas con las gotas de la lluvia, que descomponen los matices de la naturaleza luz y como el navegante una su voz a la voz de la creación en loor del ser que le ha salvado; unimos nuestra débil voz al cántico de todos los siglos, de todas las generaciones, para alabar a Dios que nunca apacha su espíritu ni del mundo ni de la historia. He dicho.

Despacho telegráfico particular de la *Gaceta* de Madrid. —PARIS 12 de junio de 1857. —El consejo nacional de Berna ha ratificado por unanimidad el tratado concerniente al canal de Neuchâtel. —New-York 30 de mayo. —El pirata Walker ha llegado a Nueva-Orleans, procedente de Nicaragua, donde tuvo que capitular.

BOLSAS ESTRANJERAS.

Amsterdam 4 de junio. —Diferida, 25 7/8. —Esterior, 41 7/8. Interior, 85 1/16. —Londres 6 de junio. —Diferida, 24 7/8. Interior, 37 7/8. —Londres 6 de junio. —Esterior, 42. —Certificados, 5 3/4. —Pasiva, 6 5/8.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE FOMENTO.

Obras públicas.

Ilmo. señor: De conformidad con lo espuesto por la junta consultiva de caminos, canales y puertos, S. M. la Reina (Q. D. G.) ha resuelto aprobar el proyecto presentado por D. Plácido Suárez Valdes para la canalización del río Veral desde su nacimiento hasta su desembocadura en el Aragón, autorizándole para llevar a cabo las obras designadas en él, y estableciendo después el flete de maderas por el mismo río con sujeción al adjunto pliego de condiciones.

Real orden lo digo a V. I. para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 3 de junio de 1857. —Moyano. —Señor director general de obras públicas.

Pliego de condiciones bajo las cuales se autoriza a D. Plácido Suárez Valdes para ejecutar las obras designadas en el proyecto relativo a la canalización del río Veral, aprobado por real orden de esta fecha, y después el flete de maderas por el mismo río.

1.º Se concede a D. Plácido Suárez Valdes la empresa cuyo objeto es habilitar el río Veral para el flete de maderas, y la construcción de un camino para el arrastre de las mismas, desde Zariza al puente de Zabalco.

2.º Todas las obras se ejecutarán sujetándose a las condiciones, planos y modelos que figuran en el proyecto. Si se conceptuase oportuno hacer en ellas alguna variación, no podrá realizarse sin la aprobación previa del gobierno.

3.º La empresa de roturar un derecho de flete que no podrá exceder de 12 rs. por carga de madera, sobre todas las que se conduzcan por el río Veral.

4.º El disfrute del derecho consignado en la cláusula anterior durará el tiempo improrrogable de quince años, durante los cuales será obligación de la empresa mantener las obras en buen estado de conservación.

5.º Las obras deberán ejecutarse en el término de un año, y estarán sujetas a la inspección del ingeniero de la provincia.

6.º Transcurrido el tiempo que marca la precedente cláusula, se reconocerá por el ingeniero o ingenieros que la dirección general de obras públicas designe, y encontradas conforme a las condiciones del proyecto, se darán por terminadas, levantando un acta que se someterá a la aprobación de S. M. Desde la fecha de la real orden de aprobación de esta acta empezarán a correr los 15 años que estipula la condición cuarta, y la empresa adquirirá el derecho que se fija en la tercera.

7.º El gobierno mandará, cuando lo estime oportuno, que se reconozcan las obras para cerciorarse de que se mantienen en buen estado de conservación.

8.º Todos los gastos que originen los reconocimientos facultativos serán de cuenta de la empresa.

9.º Transcurridos los 15 años en que se fija la concesión, se practicará un reconocimiento final en los mismos términos que indica la condición sexta, y si la obra se encuentra en buen estado de conservación, se levantará acta, que aprobada por el gobierno, dejará libre de toda responsabilidad al empresario. No siendo así, será de su cuenta hacer las reparaciones que se le indiquen por la comisión facultativa.

10.º Para garantizar el cumplimiento de estas condiciones, deberá el concesionario depositar en la caja general de depósitos la cantidad de 40,000 rs. en metálico en efectos de la deuda pública, al tipo que este asignado por las respectivas disposiciones vigentes, y en los que no se le tuviesen, al de su cotización en la bolsa. El depósito se consignará en la caja general de depósitos de los tres primeros meses, a contar desde la fecha en que se otorgue la concesión, y no podrá retirarse hasta la recepción final que estipula la condición novena.

11.º La falta de cumplimiento a cualquiera de las condiciones que preceden será motivo bastante para que la concesión caduque. En este caso quedarán los planos propiedad del gobierno.

Madrid 3 de junio de 1857. —Aprobado por S. M. —Moyano.

REAL ORDEN.

CORREO ESTRANJERO.

La abundancia de materiales no nos permite dar el boletín extranjero con la extensión de costumbre; así que nos limitaremos a lo más principal de lo poco que encontramos en los periódicos extranjeros, digno de nosotros.

Se sigue esperando el próximo desenlace de las dificultades que los últimos sucesos han producido al gobierno belga. Continuamente están llegando al rey exposiciones de las municipalidades de las grandes poblaciones; limitándose en unas a manifestar la confianza que tienen en la sabiduría y en la prudencia del rey para que encuentre un medio de salir del atolladero, y otras llegando hasta proponer que el rey retire el proyecto de ley de beneficencia. De todos modos parece bastante falsa la posición del ministerio después de los últimos sucesos y de la opinión que va manifestando el país.

Después publicamos un despacho telegráfico en que se da cuenta de las ventajas que los franceses van consiguiendo en su expedición de Argel. El *Akhbar* añade que las noticias de la Kabylia son excelentes, y el combate del 24 de mayo está dando muy buenos resultados. La sumisión de los Beni-Raton, que fué su consecuencia inmediata, es tan completa como se puede desear: se hará un camino que atraviese su territorio, un gran fuerte en medio de él con puntos fortificados intermedios, y una contribución de guerra de 800,000 francos, dando rehenes en garantía de la ejecución.

Según noticias de Méjico, del 5 de mayo, los amigos de Santa Ana trabajan mucho porque vuelva al poder. Los periódicos mejicanos están discutiendo la nueva constitución y la próxima elección de presidente. Los candidatos que más en boga se encuentran son, Comonfort y Serrán Tadjado.

Las noticias de los Estados-Unidos confirman lo que estos días se ha dicho sobre que hay grandes probabilidades de que las dificultades existentes entre Nueva Granada y la Unión, tengan un resultado satisfactorio.

La telegrafía privada *Havas* trasmite el despacho siguiente:

(BRUXA, 8 de junio).—El conde de Salignac ha manifestado al Consejo federal la perfecta satisfacción del gobierno francés sobre la nación con que el doctor Kert ha desarrollado su misión. Según esta comunicación, el lenguaje y la conducta plena de inteligencia y de educación del ministro helvético, han contribuido esencialmente al feliz desenlace de las negociaciones relativas a la cuestión de Neuchâtel.

El *Akhbar* publica el despacho siguiente: «El gobernador general al general Cissey en Argel. Souk-el-Arba, 4 de junio 1857. —Los Beni-Mahmond han hecho su sumisión».

Está espaldado el cañón desde Siv-Pu-Medour a Souk-el-Arba.

Van a principiar los trabajos del fuerte Napoleón. El estado sanitario de las tropas es excelente.

El *Leon Español*, publica los siguientes despachos:

(BOGOTÁ, 10 de junio).—Su Santidad ha llegado ayer, siendo recibido con el mayor entusiasmo. Esta mañana ha coronado en acción de gracias la imagen de la Virgen del Monte de la Guardia, tan venerada en esta población ciudad.

(BRUXA, 10).—Se asegura que el convenio de París será ratificado sin oposición.

(LONDRES, 10).—Las últimas noticias de Vera-Cruz son de que los filibusteros, mandados por el coronel Crabbe, habían sucumbido a fuerzas superiores y sido fusilados.

Se ha descubierto una conspiración que debía empezar por el asesinato del presidente Comonfort.

El arzobispo de Méjico estaba gravemente enfermo.

La república sigue siempre en la misma anarquía. El *orning Advertiser* asegura que el bill relativo al juramento será desechado por la cámara de los Loes.

En este caso, Rothschild será reemplazado en el Parlamento.

(HAVRE, 10).—Tenemos noticias de la Habana del 17 de mayo. Se creía allí, que el primer correo que llegase de España, llevaría la orden de emprender las hostilidades contra Méjico.

(PARIS, 13).—Se asegura que el 11 de agosto tendrá lugar la inauguración del palacio del Louvre, que, unido a las Tullerías ha resultado el mayor del mundo.

Se espera a la Reina de Oida con su numeroso séquito de mujeres siempre tapadas. Así han salido ya de Inglaterra y así viajan.

El *Monitor* contiene la ley prorrogando el Banco de Francia por 30 años más, y un decreto cerrando el Senado.

Los periódicos de la oposición insertan la lista de sus candidatos, y los del gobierno la de los ministeriales.

CORTES.

SENADO.

RESIDENCIA DEL EXCMO. SEÑOR MARQUÉS DE VILUMA.

—Estrato de la sesión celebrada el día 13 de junio de 1857.

Se abrió a las dos, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

El Senado recibió con agrado y acordó pasar a su biblioteca cuatro ejemplares que de la historia de las antiguas de Méjico, escritas por el doctor don Benigno Fernández y Pérez, remita el gobernador de la provincia de Badajoz.

Fuó aprobado sin discusión el dictamen de la comisión de peticiones que quedó ayer sobre la mesa.

El Sr. PRESIDENTE: Orden del día. Los señores de la comisión encargada de dar dictamen sobre las obras de la Puerta del Sol, están en el caso de decir lo que tengan por conveniente acerca de las enmiendas de los señores Collado y conde de Velle.

El señor conde de CLONARD (de la comisión): Anoche se reunió la comisión, con asistencia del señor ministro de Fomento y de los autores de las enmiendas en cuestión; y a pesar de la discusión amplia que sobre ellas hubo, la comisión, con profundo sentimiento, no pudo convencerse con los argumentos que se hicieron.

El Sr. PRESIDENTE: Es decir, que la comisión no admite las enmiendas, y por lo tanto se procederá a leerlas y sus autores podrán apoyarlas.

Leída la del señor Collado, inserta en el *Estrato* oficial del día 10, dijo:

El Sr. COLLADO: En el caso de que se adoptase la enmienda de los señores Cantero y conde de Velle, yo retiraría la mía. En su virtud, si el señor presidente lo permite, desearía se diese la primacía a la enmienda de dichos señores.

El señor PRESIDENTE: Así se hará.

Leída la enmienda del señor conde de Velle, inserta en dicho *Estrato* oficial del día 10, dijo en su apoyo:

El señor conde de VELLE: Señores, con tanto sentimiento como sorpresa me levanto a apoyar esta enmienda: el sentimiento nace de que se me haya puesto en la necesidad de hacer una cosa que parece oposición, cuando estoy muy distante de ello. La sorpresa es porque, si parece, mis observaciones durante la discusión hicieron impresión en el gobierno, y el suspensión de la discusión de las enmiendas fué para reflexionar sobre ellas, y hacer alguna corrección de faltas que no alterarían la esencia de la cosa. He ahí, pues, el motivo de mi gestación.

Y para que parezca más justificada mi sorpresa, los individuos de la comisión manifestaron que confonciarían con los autores las enmiendas. Yo, sin embargo, no asistí, por falta de invitación a la reunión que se celebró aquella tarde, porque no se me invitó. Pero ayer al entrar en este sitio, recibí invitación de diferentes individuos de la comisión para una nueva reunión, con objeto de ponerse de acuerdo los autores de la enmienda entre sí y con la comisión. Yo contesté que asistiría con mucho gusto, pero cuando fué llamado oficialmente; oficialmente no asistiría, porque no era para mí cuestión de amor propio el hacer valer la enmienda.

Recibí, en efecto, en este lugar, un recado por el oficial mayor de la secretaría, de parte de la comisión, para que asistiera anoche a las nueve, hora en que debía reunirse con el ministro de Fomento para tratar de este asunto. Mi contestación fué que, a pesar de los cuidados de la mayor importancia podrían retenerme en mi casa, asistiría si me era posible.

Vine, señores (y no referiré más que lo que importe para justificar mi conducta), vine sin conocer nada de lo que había pasado por fuera, todo lo ignoraba, como he ignorado hasta esta mañana los artículos de los periódicos sobre esta materia, artículos que he visto con dolor.

Las dos horas primeras de la sesión que tuvo anoche la comisión, se invirtieron en ponerse de acuerdo los dos autores de las enmiendas, el señor Collado, y el Sr. Cantero y yo. Tarea fácil era esta. Pero, como en todas las reuniones cuando pasan de muy corto número, se hablaron muchas cosas útiles, pero no pertinentes, veinte minutos apenas se emplearían en lo pertinente: conversaciones sobre los medios de ejecución, y sobre el resultado que tendrían tales y cuales medios de ejecución, supuesta la admisión de la enmienda, fueron las que nos ocuparon la mayor parte del tiempo.

Pero al cabo se manifestó por el señor ministro de Fomento la grave dificultad que tenía para aceptar las enmiendas; no a la verdad (creo que el señor ministro no es bastante leal para no desmentir mis palabras), no a la verdad porque las creyera fuera de razón, ni porque hubiera cambiado el juicio que formó en este lugar el día de la discusión. Entonces creí terminada para mí aquella sesión, a la que en verdad no debí ser llamado.

Me voy, pues, señores, en el caso de sostener como de oposición una enmienda, la más honrosa para un gobierno, una enmienda justificada por la necesidad y conveniencia pública, una enmienda que consulta el decoro de aquel, como lo consultan siempre los hombres verdaderamente amantes del orden. Porque, ¿qué se dice en la enmienda, en su artículo primero, que reemplaza así a los cuatro del proyecto? En lugar de dar las manos al gobierno para obligarle a hacer una operación de crédito desastrosa, de que no hay ejemplo sino en la ignorancia de las naciones o cuando el abatimiento del crédito ha llegado hasta el último punto, se le autoriza para hacer la que estime más conveniente; autorización amplia, absoluta; tal, en fin, que hasta para la misma contenida en el proyecto debería creerse autorizado, si por circunstancias sobrevenientes no hallaba otro medio de llevar a cabo el plan de las obras. Esta es la enmienda, que le da los recursos que daba el proyecto, en una forma más racional, más eficaz para el Estado.

Recursos que daba el proyecto: Primero, el producto de los solares. Recurso natural y primero que da la enmienda. El recurso según lo que da el proyecto, es el de 4 millones para pagar los intereses del capital que se presta, y consignados en el presupuesto del Estado hasta que sean extinguidas todas las obligaciones. El pago de la enmienda es también el de 4 millones, que se consignarán en el presupuesto todos los años hasta que estén extinguidas todas las obligaciones que se impongan al gobierno en virtud de esta autorización. Compárense, pues, uno y otros medios, y díjase si hay motivo alguno para no admitir la enmienda.

En cualquier otro caso podría todo esto haber pasado desapercibido; pero de ningún modo cuando las cosas han llegado al punto en que se encuentran, y cuando la prensa se ha apoderado de esta cuestión para encender las pasiones y los odios, y perjudicar al buen criterio.

No quiero en este punto, molestar más al Senado, aun cuando seguramente podría hacer un cálculo que no tendría contestación; pero no puedo pasar en silencio una cosa que en el proyecto necesita indispensablemente una reforma. En el uso de la palabra acciones, cosa por la que no se puede pasar, porque es un lunar con el que una ley no debe salir de las cámaras legislativas. La palabra acción representa el condominio, la propiedad, y por eso se dice acciones de minas, de banco, de la sociedad tal o cual; pero cuando uno entrega un capital con tal o cual interés, lo que se contrata es una obligación; y no otra cosa; es, pues, una locución impropia la que se usa en la ley, que no puede adoptarse hoy por las cámaras legislativas sin ponerse en ridículo con los extranjeros, que seguramente no entenderán qué especie de derechos serán los que nazcan de esas acciones que se emiten para las obras de la Puerta del Sol.

No parece sino que son compañeros en esa operación, cuando no son más que unos anticuistas o presuntistas de dinero, el cual se les rebuñará en su día con un interés del ruinado. Mis observaciones se dirigen a que se corrija ese descuido, pues no puede atribuirse a otra cosa, habiendo en el ministerio personas tan competentes, y a que se use de la palabra obligación en vez de la de acción.

Pero es preciso, se dirá, que el proyecto pase sin dar lugar a comisión mista. Yo pregunto: ¿es éste el mecanismo del gobierno representativo, dividido el poder legislativo en dos cámaras, para que la una pueda enmendar las faltas o errores de la otra, pues por todos se yerra a veces? ¿Son estas sus funciones augustas? Debo concluir, señores, repitiendo lo que dije al principio: he hablado con tanta sorpresa como sentimiento.

El señor ministro de FOMENTO (Moyano): Señores, el Senado comprenderá perfectamente que el gobierno no tiene ni puede tener en esta cuestión otro objeto que el de hacer las obras de la Puerta del Sol con el menor gravamen posible del tesoro. ¿Cómo se conseguirá? Tres medios se han presentado. El del gobierno, reducido a la emisión de acciones con tal interés; y luego me ocuparé de esa nomenclatura, así como de la durísima calificación que de ella ha hecho el señor Seoane. El segundo medio es el propuesto por S. S. Consiste en autorizar al gobierno, sin otra restricción que la de dar cuenta a las Cortes del uso de esa autorización, para adquirir por los medios que juzgue más convenientes, los 60 millones de reales que se calculan necesarios. El tercero es el del señor Collado, reducido a que el gobierno pueda adquirir esa suma, acudiendo a la deuda flotante.

Señores, cuando personas tan competentes aseguran que sería fútil adquirir ese dinero por una operación de crédito, pues saldría a un 9 por 100, mientras que por la deuda flotante no pasaría del 5 o del 6, natural era que el gobierno fijase su atención, y ofreciera estudiar las enmiendas propuestas para pensar únicamente sobre la conveniencia o inconveniencia de aceptarlas; el señor Seoane, creyendo otra cosa, ha padecido una equivocación. Respecto a lo que ha pasado en la comisión, lo que puedo decir es, que yo no era más que uno de los individuos que asistieron a la conferencia y que si no me anticipé a desengañar a su señoría, fue porque habiendo su señoría pedido la palabra, habiéndosele concedido el señor presidente de la comisión, y habiéndome empezado a usarla, no era posible que yo lo hiciera.

Después de hablar los señores conde de Velle y Collado, me tocó la palabra, y dije lo que tuve el honor de exponer al Senado. No hay motivo, pues, para que se estrañe que el gobierno no haya atendido la enmienda, ni debe inferirse que la comisión o el gobierno estuvieran comprometidos a admitirla.

A mí se me ha dicho: ¿Puesto que tiene Vd. seguridad en el ministro de Hacienda respecto a obtener dinero del Banco a 5 por 100, y a 6 de los particulares, no debe Vd. hacer esta operación? Yo he contestado: «Todo esto parte de la posibilidad que tenga el ministro de Hacienda en cuanto a poderme proporcionar el dinero para pagar la espropiación a menor interés que el de la emisión de acciones; y he añadido que yo no podía comprometerme sin consultar antes al ministro de Hacienda, para ver si era o no cierto lo que con la mejor fe decían los autores de la enmienda».

He visto, pues, al ministro de Hacienda, y le he dicho: «Puedo proporcionar las cantidades necesarias para estas obras a menos precio, como dicen los auto-

res de la enmienda; ¿y qué me ha contestado? Lo que al mismo tendrá ocasión de repetir en el Senado, reducido poco más o menos a lo que yo diré dejando a su señoría, como competente en la materia, que se todas las explicaciones que el Senado le pida. El señor ministro de Hacienda me ha dicho: «Según tengo mi presupuesto en el día, y estando arregladas mis necesidades según los ingresos y gastos, cuento con seguridad por todo el año, y todavía más para el año inmediato, si aprueban las Cortes los presupuestos que presentemos. Siendo así, cuento con obtener el dinero que me haga falta a 5 por 100; pero si vienen a alterar hoy con peticiones para las obras de la Puerta del Sol, y mañana para otros gastos, no puedo responder de que los capitalistas, de que los tenedores de la deuda flotante, que hoy se presentan a renovar, lo hagan en el sucesivo, si las obligaciones son mayores; al contrario; lemo que siendo mayores mis obligaciones, los tenedores de la deuda flotante, viendo el apuro del tesoro, no se presion a renovar, y que eso pueda influir en la alza de la deuda flotante, en cuyo caso no se limitará esto a los 15 ó 20 millones, sino que se hará extensivo a los 400 que hay de dicha deuda».

Resultado de todo esto, que el ministro de Hacienda no se ha atrevido a comprometerse a proporcionar cantidades al 5 por 100; no habiéndome yo en consecuencia decidido a admitir las enmiendas. ¿Es cierto, entretanto, que la operación sea tan desastrosa como dice el señor conde de Velle? No puedo ocuparme de esto a fondo, porque no es mi terreno; pero sin embargo, viene en la ley, y esta la he formado yo, no el último auxiliar del ministerio, como dice S. S., pues no se forman así en ningún ministerio los proyectos de tal magnitud; se forman por las personas más autorizadas, como son los directores y los oficiales; de otro modo, no cumpliría el ministro con su deber.

No es exacto, señores, que la operación sea tan desastrosa, puesto que se sujeta a una subasta, circunstancia que puede venir a nivelar la desproporción que pudiera haber respecto al interés. ¿Qué sucedería si las acciones se emiten a un 5 o a un 4 por 100? Que cuanto menor sea este tipo, menos resultados se obtendrán: sucederá lo que con las acciones del canal de Isabel II, que hoy están vendiéndose, al 7 o al 5 por 100. La cuestión está reducida a si el señor ministro de Hacienda podrá facilitar o no los fondos necesarios para estas obras sin gravar al Tesoro.

Debe notarse una particularidad de esa ley: la de decirse que se autoriza al ministro de Fomento a fin de emitir acciones para estas obras; es decir, que en último resultado el gobierno puede adquirir dinero de la manera que lo crea más conveniente, que siempre será con el menor gravamen del erario.

Se trata de dar al gobierno, no 60 millones, sino 40, pues es exagerado el cálculo hecho respecto al precio de cada pie, habiéndosele valuado en quince duros, siendo así que vendrá a salir según la opinión de personas competentes, a ocho o nueve. ¿Y qué hará el gobierno, llegado el caso de la realización de esta ley? Decir al señor ministro de Hacienda: «He requerido a los propietarios de la Puerta del Sol para que abandonen sus propiedades dejándolas a mi disposición, y tengo que principiar por pagarlas: esto ha de ser el día 10 de julio; podrá V. darme la cantidad de 6 millones que para este objeto necesito, al 5 por 100? Si el señor ministro de Hacienda me dice que sí, aseguro al Senado que el ministro de Fomento no hará uso de esta autorización; porque el gobierno la considera como un medio subsidiario y nada más, acudiendo a él porque se ha propuesto hacer las obras de la Puerta del Sol, con el menor gravamen del tesoro público».

Son dos las cuestiones que hay aquí: una, hacer las obras pronto y a todo trance, y otra, hacerlas con el menor gravamen posible para el tesoro. Así, pues, si yo puedo hacer las obras sin necesidad de acudir a la comisión, las haré; pero si el señor ministro de Hacienda indica que, asociado con la necesidad de sacar fondos, va a subir la deuda flotante, gravando por consiguiente al tesoro, en ese caso habrá emisión de acciones; y no repito que si quiero dinero sin ese gravamen, no acudiré a la emisión. Simplemente explicaré este medio como máximo o último recurso para hacer las obras, porque las obras se han de hacer a todo trance; y he aquí por qué no admito por innecesaria la enmienda de S. S.

Además, señores, creo que esa ganancia para aquellos que tomen las acciones no es tanta como se exagera; pues todo el mundo sabe que las del canal de Isabel II, llamadas a 107, solo ganaron en la plaza 5,20 ó 25 céntimos; y hay más, pues las de la Puerta del Sol pueden admitirse en pago de los solares, no siendo de necesidad, por otra parte, que la amortización haya de durar diez años; porque admitiéndose en pago de aquellos, habrá acciones que no estén en manos de los compradores sino veinte o treinta días al sumo.

El gobierno tiene alguna duda de que, acudiendo a la deuda flotante, las obras no se hagan; y por esta razón, y porque de apoyar el Sr. Collado su enmienda habrá de contestar a ella, no digo más por ahora; pero si voy a concluir diciendo dos palabras respecto de lo que el señor conde de Velle llama *barbarismo*, añadiendo que era el escándalo de la Europa.

A decir verdad, esto me puso en algún cuidado cuando se anunció; a saber, que se llame acciones a estos papeles, cuando deberían llamarse pagarés; pero señores, acciones se han llamado las de carreteras, las de ferrocarriles y las del canal de Isabel II, sin que hasta ahora hayan causado en que estabamos dando esa prueba de barbarismo y de escándalo, del cual se habrán curado ya todos.

El Sr. conde de Velle reñido.

El Sr. OLIVAN (de la comisión): La comisión debe manifestar las razones por qué no admite la enmienda; y debe también dar algunas explicaciones, porque ha sido aludida varias veces.

El Senado recordará que cuando el último día de sesión se trató de este asunto, se presentaron las enmiendas de improvisó, y sin que la comisión tuviera ningún precedente; y tanto fué así, que la comisión tuvo que contestar casi sin haber oído de bien los discursos, porque las condiciones adicionales de este salón no son las más a propósito para ello. Pues bien, las razones que entonces dimos, consistieron en conservar que esos señores daban gran importancia a la forma, mientras por otro lado suponían que el artículo tal como estaba redactado, obligaba al gobierno a no poder amortizar sino en diez años. Yo comencé por decir que la forma era indiferente en una operación de crédito, y que había equivocación en los señores que suponían ser tan inexorable el artículo, que no podía considerarse menor plazo; pero cuando la comisión se hizo cargo de que se trataba de un interés mucho menor, se aprestó a estudiar las enmiendas.

La comisión se ha reunido dos veces, asistiendo a ella el señor ministro de Fomento; la primera para tratar de la enmienda del señor Collado, pero no haber asistido el señor conde de Velle; y la segunda, para tratar de la de su señoría y el señor Cantero.

S. S. ha dado a entender que la comisión tenía cierta predisposición con su enmienda. Yo, señores, no la tenía; y tanto era así, que estaba dispuesto a aceptarla, porque como desee que se hagan las obras de la Puerta del Sol, no puedo dejar de aprobar todo lo que tienda a facilitarlo. Pero después que dichos señores se retiraron, la comisión deliberó muy brevemente, haciéndose cargo de todas las razones de delicadeza que hacían al gobierno repugnar una facilidad tan lata, y la aceptó, y no ciertamente porque pensase que es mejor buscar dinero a un precio alto que a un precio bajo. La comisión se hizo cargo de que cuando un particular no puede cobrar su dinero al 9 1/2 por 100 en los fondos públicos, es muy natural que busque proporciones más ventajosas. Nos hemos equívocos; en una emisión de acciones se interesan todo el público; pero en las operaciones de la deuda flotante, solo toma parte un corto número de capitalistas, y nosotros debemos basar al público. Las consideraciones del gobierno, hicieron que la comisión, que había ya propuesto su dictamen, volviese a su primer propósito, sin poder admitir las enmiendas.

Sin más discusión, preguntó si se tomaba en consideración la enmienda del señor conde de Velle, y la resolución del Senado fué negativa.

Acto continuo procedió a la discusión de la enmienda del Sr. Collado (véase el estrato del día 10) y dijo:

El Sr. COLLADO: El señor conde de Velle ha espuesto lo que ocurrió anoche en la comisión, pero yo creo que debo completar algunas circunstancias que el señor conde ha omitido. A las nueve se reunió la comisión, teniendo la honra de encontrarnos en ella el señor conde

de Velle y yo, cuando a poco rato llegó el señor ministro de Fomento. Yo había sido invitado, lo mismo que señor conde de Velle, y además un individuo de la comisión había tenido la bondad de decirme que dicha comisión admitía mi enmienda. En este concepto concurrí, y tratándose al fin acerca de mi enmienda, se dijo que era demasiado concreta; entonces repuse que yo no tenía inconveniente en retirarla, adhiriéndome a la de los señores conde de Velle y Cantero.

Acorda de la segunda enmienda, dijeron que era demasiado general; que la facultad que por ella se concedía al gobierno era onerosa. En su vista propuse que se redactase una nueva enmienda, en la cual estuviesen en armonía el deseo nuestro, el de la comisión y el del señor ministro de Fomento. En esto pasaron dos horas, al cabo de las cuales el señor ministro dijo que no aceptaba nada que alterase el proyecto ni en una coma. Esto es lo que extrañamos todos, porque S. S. pudo decirlo al principio, y nos hubiera evitado molestarnos ese tiempo. Ampliadas de este modo las noticias que ha dado el señor conde de Velle, voy a entrar ahora en el fondo de mi enmienda.

La cuestión presente es cuestión de crédito, no de oposición; si nosotros acertamos, venga el gobierno a nosotros; si sucede lo contrario, nos iremos con el gobierno. Este tiene que pagar el importe de las obras de la Puerta del Sol, con el producto de los terrenos; pero antes de vender se necesita dinero, y el gobierno no dice: «me lo proporcionaré por medio de la emisión de acciones que se llamen de la Puerta del Sol, con el interés del 9 por 100, amortizándolas en diez años.» ¿Y qué hemos dicho nosotros? Varias cosas, y en primer lugar que el presupuesto de 60 millones es enormemente exagerado.

Hubo cierta reunión de personas muy entendidas, que trataron de tomar por su cuenta las obras de la Puerta del Sol. Esas personas formaron su presupuesto, y una ellas, amiga mía, sumamente honrada, é incapaz de faltar a la verdad, me ha dicho que las obras pueden hacerse con 20 millones, ó cuando más con 25, y haciéndose en regla. Sean 25, sean 30, el medio que propone el gobierno me parece desastroso, en comparación de cualquiera otro que pudiera adoptar entre los varios que hay. Yo propongo de la deuda flotante, al cual apelan hoy todos los gobiernos de Europa. Y no puede ser obstáculo el que haya una deuda flotante de 400 millones de reales para hacer la operación por ese medio, ó por cualquier otro que se le ocurra al señor ministro de Hacienda, como se me ocurre a mí. Con uno de esos medios se puede proporcionar los 25 ó 30 millones a un interés menor. El banco le da dinero al 5 por 100, los particulares al 6; y en corroboración de esa facilidad, diré lo que practico el ministerio presidido por el digno conde de Lucena en setiembre pasado, época mucho más azarosa y crítica que la actual.

Apareció entonces con carácter alarmante la gravísima cuestión de subsistencias. Se tomaron por el gobierno medidas preventivas, como la de la libre introducción de granos extranjeros, y el libre tránsito por el interior del país.

No contenta a aquel ministerio con esta seguridad, le llevó todavía su previsión a una operación que creyó conveniente hacer. Dijo: no sabemos cómo las circunstancias se han de presentar: no se puede asegurar en este momento si necesitaremos de algunos medios extraordinarios; lo que sabemos es que puede llegar un caso en que necesitemos dinero. ¿Cuánto? 60 millones de reales. Nosotros queremos esta suma: banco nos la dé; el Banco nos la facilite con el interés de 5 1/2 por 100; y por si no nos disponimos de ella, por tenerla constantemente a nuestra disposición, nos llevé el banco 1/4 por 100; es decir, que por el señefío de 150,000 rs., tuvo el gobierno en su poder 60 millones de reales para disponer de ellos cuando quisiera. Por cierto que de esa cantidad se hizo aprovechado, al menos en su mayor parte, el actual ministro de Hacienda.

Véase cómo obtuvimos nosotros esa operación. El gobierno actual, por ese medio, por otros mil, podría lograr los 20 ó 25 millones que necesita para la obra de la Puerta del Sol, sin apelar a ese medio capcioso, miserable, de la creación de acciones con 9 por 100 de interés, que han de ser amortizadas en los diez años; porque aunque dice que se destina el 10 por 100, cuando menos, no se puede sacar partido de este adverbio para decir que en cuatro años; por qué en diez años, si la operación puede verificarse en menos tiempo? Mi impugnación se reduce a decir que esa medida es perjudicial, y que puede el gobierno elegir, no uno, sino muchos otros; el de la deuda flotante, es sencillísimo: sin quiere ese, otro; no necesita más que querer y lo tendrá.

Así, pues, si el Senado se ha penetrado, como lo estoy yo, de que el medio que en esta ley se consigna para llevar a realización las obras de la Puerta del Sol, medio único, porque si falta no habrá otro, es oneroso y perjudicial; si está convencido como yo, de que en manos del gobierno están otros medios más fáciles, más económicos que el que propone: yo creo que con esto quedará convencido el Senado de la utilidad de mi enmienda, y le ruego se sirva aceptarla.

El señor ministro de HACIENDA (Barzanallana): Pocas palabras serán necesarias para demostrar la inconveniencia de la enmienda de que se trata. Si la del señor conde de Velle, que daba más latitud al gobierno, ha sido sin embargo desechada por innecesaria, ¿con cuánto más razón no lo será la actual, que solo propone un medio que no es el más a propósito para llevar a cabo las obras con la mayor ventaja posible?

La emisión de las acciones es un medio subsidiario, para en el caso de que no haya otro, quedando siempre al gobierno el recurso de acudir a la deuda flotante, sin necesidad de admitir la enmienda, que se lo da como único recurso para hacer frente a esas obligaciones, suponiendo al Estado a que le cueste dos millones más la operación que haya necesidad de hacer.

Tenemos ahora 390 millones de deuda flotante, que subirá a 405 con la necesidad que hay de pagar el semestre de la deuda exterior. Ahora se encuentra esa deuda con un interés de 5 por 100; pero si a consecuencia de tener que apelar a ella para las obras de la Puerta del Sol, sube un medio por 100 a 400 millones, ascenderá a 2 la demanda. He aquí por qué el gobierno no puede quedarse con ese solo recurso, que siempre podrá utilizarse por el actual proyecto si así le parece mejor.

Creo que esto bastará para que el Senado se convenza de que no es aceptable la enmienda de Sr. Collado.

Los señores Collado y ministro de Hacienda rectificaron.

El señor ministro de FOMENTO (Moyano): El señor Collado me permitirá decir que su enmienda propone la deuda flotante como medio exclusivo. (El Sr. Collado: Lo dudo.) Véase la prueba. Pone S. S. que el artículo 10 se redacte del modo siguiente:

«Con objeto de atender a los gastos que el cumplimiento de las disposiciones anteriores exija, se autoriza al gobierno para que obtenga hasta 60 millones de reales por medio de la deuda flotante, cancelándose la que así emitiere con los productos de los solares y edificios a que se refieren los artículos anteriores.»

Lo que podrá el gobierno hacer si se aprueba la ley, será emitir acciones; pero esto no es lo que se halla entre los medios de hacer frente a esa necesidad use de ellos, y entre esos medios está el de la deuda flotante. Mientras esa deuda no ascienda a 500 millones, el gobierno, sin nueva autorización, puesto que ya la tiene, puede acudir a ella para cubrir sus compromisos.

Es decir, que las Cortes han podido acordar y S. M. sancionar, una ley por la cual se imponga una carga al Estado, sin esperar cómo ella de cubrirse esa carga, porque el gobierno tiene medios ordinarios, y en último resultado, si no alcanzan las rentas y contribuciones, acude a la deuda flotante, mientras no traspase el límite de la ley.

En suma, lo que propone el Sr. Collado es que el ministro de Hacienda sea el que haga las obras, el que se encargue de llevar a cabo esa espropiación. ¿Y no ha de servirnos de algo lo que ha sucedido en casos análogos, como por ejemplo con las obras del canal de Isabel II, que serán un florón para el reinado de Isabel II? ¿Qué sucedió entonces? Que se emprendieron las obras con suscripciones que ascendían a 16 millones, y no bastando, trató el gobierno de contribuir con auxilio; y como tampoco alcanzaba, dijo: me encargo de hacer las obras. Lo que sucedió fue que las obras se pararon contra la voluntad del gobierno, y se echaron a perder grandes trozos de fábrica que habían costado crecidas sumas. Cuando han recibido impulso, ha sido

cuando han volado las Cortes un crédito de 50 millones a favor del gobierno; esto es lo que ha hecho que toquen a su término las obras.

Por último, ¿creen los señores senadores que hay más seguridad en que las obras se lleven a cabo, quedando el gobierno limitado a no aplicar otras cantidades que las que adquiere por medio de la deuda flotante, y esquivando por lo tanto la emisión de acciones? Pues si lo creen así, que voten según sus convicciones.

El Sr. COLLADO: No tendría grande empeño en sostener mi enmienda, siempre que al votar los recursos necesarios se adoptase un medio análogo al que yo proponía, dejando a un lado lo que la ley señala. De consiguiente, no ha sido justo el señor Moyano al insistir en que proponía yo y sostenía un solo medio.

Por lo demás, esta cuestión ha puesto de manifiesto una cosa, y es, que el ministerio está conmigo, que en el pensamiento estamos conformes. Quedaría tranquilo con que S. S. tuviese la bondad de decir que no hará uso solamente del medio que la ley indica.

Sin más debate preguntó si se tomaba en consideración la enmienda del señor Collado, y el acuerdo fué negativo.

Acto continuo se leyó el artículo 10 del proyecto, y dijo:

El Sr. CANTERO: No como oposición a este artículo, sino con el objeto de evitar que el gobierno incurra en contradicción consigo mismo, voy a hacer una ligera observación, habiendo oído decir a los señores ministros de Fomento y de Hacienda, que miran la emisión de acciones como un medio subsidiario.

Si en efecto son esos sus deseos ahora, que por cierto antes no debían ser los mismos; si la emisión se considera como un medio supletorio, necesario es que se consigne con claridad en el artículo. Se dice en él que se autoriza al gobierno para emitir acciones. Esto es preceptivo, y después de votada y sancionada la ley, el gobierno no podrá menos de atenerse a ella.

El señor ministro de ESTADO (marqués de Iñalá): Mientras que la cuestión ha sido técnica, no he pedido la palabra; pero ahora que se trata de la interpretación de una ley, creo que debo hacer una ligera reflexión. La cuestión es bien sencilla. El gobierno va a hacer unas obras que, como declaradas de utilidad pública, deben costearse con fondos públicos. ¿Y qué se pide? Una autorización. ¿Para qué? Para emplear cierto modo de buscar fondos. Quiere el señor Cantero que el gobierno quede por esta ley obligado a buscar fondos solo por medio de la emisión, aunque no se vea en la necesidad de buscarlos. Yo no soy de su opinión: en la ley se concede exclusivamente autorización para emitir, pero no el mandato de emitir.

Si a un gobierno se le autoriza, por ejemplo, para usar de facultades extraordinarias, no se le obliga a usarlas si no lo cree conveniente. No hay duda, pues, que por esta ley se autoriza al gobierno para valerse del medio de la emisión, si lo cree conveniente.

Sin más debate, procedió a la votación del artículo 10, y fué aprobado.

Igualmente lo fueron sin discusión los artículos 11, 12 y 13, únicos que habían quedado pendientes de la resolución del Senado.

Acto continuo se leyó todo el proyecto; y hallándolo el Senado conforme con lo aprobado, acordó proceder a la votación definitiva del mismo. Con este motivo pidió la palabra para votar, y dijo:

